

Congreso FEDALMA 2015
Alboraya
(Valencia) Organizado por:
MAMMALIA

Ponencia: Vínculos de leche y oposiciones sociales. Lactancias maternas a través de los tiempos y las culturas

Marta Ausona Bieto

martaausona@gmail.com

miembro cofundadora de *MATER-Observatori de les Maternitats i Paternitats Contemporànies*
<https://www.facebook.com/materobservatorimpaternitatscontemporanies?fref=ts>
materobservatori@gmail.com

En ciertos lugares, como algunas Facultades de Humanidades, afirmar que “somos mamíferos” sigue siendo, hoy, algo subversivo. La Modernidad, que se empieza a construir a partir de la Ilustración, construye una división radical entre Naturaleza y Cultura. Una división que se conecta con otras divisiones como Instinto y Razón y, por supuesto, Animal y Humano.

A partir de la construcción de la Modernidad, el ser humano crea su identidad como una oposición (y no como continuidad) al Animal y, en esta jerarquía construida entre “Naturaleza” y “Cultura”, se sitúa en un plano superior al resto de especies en virtud de aquello que cree que le caracteriza y de lo que se siente poseedor, La Razón. Esta jerarquización, que sitúa a la Razón como opuesta y por encima del Instinto y al Ser Humano por encima del Animal, permite legitimar la dominación e instrumentalización de la Naturaleza y de aquéllos, pobres desdichados, que no saben distinguir entre Naturaleza y Cultura.

El hombre moderno, como dice Bruno Latour (1994), cree que lo que le separa de las otras sociedades y culturas, lo que le separa de su propio pasado, es que los demás “no saben”, o “no sabían”, distinguir entre el reino de la Naturaleza y el reino de la Cultura. No obstante, esta división, como afirma el autor, es una falacia, porque todas las sociedades humanas realizan sus constructos entre naturaleza y cultura. Los hombres y mujeres de la (pos)modernidad también mezclamos, la diferencia radica en que no aceptamos estas mezclas de naturaleza-cultura. Nunca, por lo tanto, hemos sido modernos aunque lo hayamos pretendido ser.

La lactancia materna es un ejemplo de esta vinculación entre naturaleza y cultura. Entra en la naturaleza porque la leche humana es un fluido biogénético que se produce a través de un proceso fisiológico universal. Cultural, porque no sólo requiere incorporar un aprendizaje, sino porque permite simbolizar y crear vínculos sociales y de parentesco que son diferentes dependiendo del contexto histórico, económico y social. El antropólogo Levi-Straus, para explicar aquello que hay de universal en el ser humano y al mismo tiempo aquello que es particular a cada sociedad decía que: “todos comemos pero no todos comemos lo mismo ni de la misma manera”. El proceso fisiológico de comer sería lo universal, lo que cada uno come y como lo come sería aquello particular. De ahí extraía que “todos pensamos pero no todos pensamos lo mismo” y nosotras, podríamos añadir que todas (podemos) dar el pecho pero no todas lo damos igual ni atribuimos los mismos significados y vínculos a este proceso fisiológico.

Una de las ramas características de la antropología ha sido la Antropología Física o Biológica, especialmente en EEUU y, durante un tiempo, en la Alemania Nazi. Una rama que ha sido un poco denostada por sus anteriores vínculos con la legitimación del racismo. Tiene, por tanto, un pasado negro, al igual que lo tiene la antropología en general por su vinculación histórica con el colonialismo. Dentro de esta rama de antropología biológica encontramos, en la

actualidad, a la Dra. Katherine A. Dettwyler, del Departamento de Antropología de Texas. Ella se planteaba, delante de las variantes culturales e históricas en la duración del amamantamiento, cuál sería la edad “natural” del destete. Para poder investigarlo recurre a estudios etiológicos con grandes Primates. A partir de diferentes variables:

- Destete cuando se triplica o cuadriplica el peso del nacimiento
- Destete cuando se alcanza un tercio del peso adulto
- Destete de acuerdo con el tamaño adulto
- En función del período de gestación
- En función de la erupción dental

Concluye que la edad de destete en los seres humanos está entre los 2 años y medio y los 7 años de edad:

“los niños humanos están diseñados para recibir todos los beneficios de la lactancia durante un período mínimo de 2 años y medio y un aparente límite máximo de unos 7 años. La selección natural ha favorecido a los niños que presentan una fuerte predisposición genética a esperar ser amamantados varios años desde su nacimiento, por lo que el instinto de mamar permanece fuerte en ellos durante todo este período” (Dettwyler 1994:42).

No obstante sus interesantes datos y conclusiones, no hay que olvidar que, el mamífero que es el ser humano, también es un ser simbólico. Esta capacidad simbólica le lleva a modificar sus prácticas en función del sentido que les otorga y del uso que les da. Dentro de este marco simbólico, Elena Soler (2011) dice sobre la leche humana:

“la leche humana es el único alimento que produce el ser humano. Más allá de ser percibida como un alimento nutritivo y esencial en muchas ocasiones para la supervivencia del recién nacido por nuestra condición de mamíferos, **es un fluido corporal biológico, capaz de generar imaginarios y representaciones simbólicas que se usarán para la construcción de identidades y establecer relaciones entre los individuos**” (Soler 2011:3).

La leche humana, por tanto, ha tenido y sigue teniendo diversos componentes simbólicos en muchas culturas, sobre todo en cuanto a la creación de vínculos de parentesco a través de su práctica. Estos vínculos se han utilizado históricamente de muy diversas maneras en función de diferentes intereses como la alianza entre grupos diferentes, la lealtad y fidelidad en las relaciones patrón-cliente, los intereses comerciales, la paz entre grupos, et alter.

Entre estos casos, recogidos por Elena Soler (2011:29-44) encontramos como ejemplos los siguientes:

➤ John Bidduph (1880):

- **Hinddo Koosh** -actual Afganistán y Pakistán-. La práctica era enviar un bebé de las clases dirigentes a una casa de otra familia hasta los seis o siete años para ser amantado por una de las mujeres de la misma, generando un vínculo de fidelidad que, en este caso, servía para generar relaciones clientelares y establecer también la prohibición del incesto entre la familia biológica del niño y la de la nodriza.
- clanes de **Ashimadek de Chitral**, las relaciones producidas por la leche se establecían de forma muy diferente, recurriendo a una lactancia colectiva para lograr una unión tribal. Era la leche -y no la sangre- la que generaba la cohesión del

grupo a partir de un ritual donde cada recién nacido lactaba por turnos de cada madre lactante-nodriz que hubiera en el clan.

► Hollis (1905) **los Masais**, donde el vínculo de la leche no se utilizaba para generar la cohesión interna del grupo sino que tenía la finalidad de lograr la paz con grupos enemigos - Masais o no- a través de un ritual donde, aparte de intercambiar terneros, un niño de cada tribu lactaba del pecho de una mujer de la otra y luego volvían a casa. Cuando no les interesaba que la paz fuera definitiva, en lugar de hacer circular la leche, lo que hacían era un pacto de sangre.

Por su parte, Fortier, en un artículo del 2001, *Le Lait, le sperme, le dos. Et le sang?*, muestra el papel de la leche humana en la creación de vínculos de parentesco en Mauritania. El parentesco de leche concierne a los individuos (madres) y no a los grupos (clanes). El calostro se considera tóxico y esto hace que las madres busquen a otras madres lactantes que den el pecho a sus hijos e hijas los primeros días antes de la subida de la leche. Por una parte, establecen una serie de obligaciones y derechos con esas madres basadas en la ayuda mutua y por la otra, impiden que más adelante se casen sus respectivos hijos ya que se convierten en “hermanos de leche” y casarse con ellos comportaría un incesto. De hecho, el Corán regula jurídicamente el parentesco de leche y el incesto, al mismo tiempo que recomienda dos años de lactancia.

Fortier, también recoge la consideración de que, en la sociedad mauritana que ella estudió, es el esperma del hombre, de forma indirecta, el que se considera el productor de la leche, lo que está estrechamente ligado a la idea de que el desarrollo del embrión depende del aporte seminal. La representación según la cual la leche materna proviene del esperma masculino también aparece en los textos jurídicos islámicos. Por otra parte, las mujeres mauritanas dejan de amamantar si vuelven a quedarse embarazadas ya que consideran que la leche que durante el embarazo producen es la leche del embrión. Si esa leche fuera dada al hermano o hermana, el embrión se pondría celoso y contaminaría la leche. Por eso, a esa leche que se produce durante el embarazo la llaman “la leche de los celos”.

En nuestra historia occidental, en Grecia, se consideraba que la leche era un producto digerido de la sangre (Laqueur, 1994). Se creía mayoritariamente, y esta concepción estuvo vigente hasta el s.XVIII, que existía un único sexo (y diferentes géneros). Este sexo único era el cuerpo del hombre, la mujer era considerada un “hombre invertido”. El sexo único tenía diferentes variantes de perfección. Los hombres, que eran más perfectos, producían más calor y por tanto eran capaces de digerir la sangre para convertirla en semen. Las mujeres eran más frías y sólo conseguían convertir la sangre (menstrual) en leche. Los dibujos anatómicos del Renacimiento llegaron al punto de incluir una conexión entre los vasos del útero y los pechos de la mujer (en un grabado de Leonardo Da Vinci, p.e.).

Laqueur, que estudia la construcción del sexo desde los griegos hasta Freud, expone que ni siquiera la primera anatomía rompió con la ideología del sexo único. Vesalio, que empieza a diseccionar los cadáveres, sigue pensando que la mujer es un hombre invertido y que las mamas convierten en leche la sangre. La observación empírica de los cuerpos diseccionados no conllevó necesariamente a una reproducción fidedigna y era la ideología -el modelo de sexo único - y no la precisión de las observaciones, lo que determinaba cómo se veían y cuáles eran las diferencias que importaban (Laqueur, 1990)

Durante el Renacimiento también se creó una fuerte distinción entre el pecho erótico (“no usado”) y el pecho nutricio (“usado”). El pecho erótico era el propio de las mujeres aristócratas

y el nutricio el de las madres y las nodrizas que daban de mamar a sus hijos y a los de sus señores. La distinción, como muestra Yalom (1993), era una distinción de clase social, jerarquía y poder.

La práctica de las nodrizas estuvo muy extendida en Europa por diversos motivos sociales y económicos. Como indica Yalom:

“lo que durante el siglo XVI había sido tan sólo una práctica de la aristocracia, en el XVII conquistó a la burguesía, extendiéndose incluso a las clases populares en el XVIII. Tanto las mujeres trabajadoras como las aristócratas dependían por igual de la leche de pago: las primeras para poder ejercer su oficio, y las segundas a fin de estar disponibles para las numerosas obligaciones sociales a las que estaban obligadas las damas de alcurnia” (Yalom 1997:132).

Por su parte, Elena Soler en *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*, realiza un estudio etnográfico y etnohistórico de esta práctica de lactancia y los vínculos clientelares y de parentesco que se creaban a través de la leche dentro de una estructura socioeconómica jerarquizada y un orden de procreación simbólico concreto en la España de finales del XVIII hasta mediados del XX.

Como todas sabemos, a mediados del XIX, con los progresos de la industrialización y la tecnología, se comenzó a desarrollar la industria de los alimentos infantiles. La comercialización se introduce en Europa a finales del siglo XIX. En el XX –con la pasteurización– se consolida y populariza como nuevo método de crianza. Surge un nuevo modelo de crianza en base al concepto de “maternidad científica” (Apple, 1987 en Soler, 2011). La leche humana ya había sido antes comercializada (nodrizas) pero ahora la leche sigue en el mercado pero como mercancía independiente al separarse de su productora (mujer lactante). El biberón “rompe las relaciones e identidades creadas durante siglos y con ello el significado cultural de la leche humana”(Soler 2011)

El biberón se va imponiendo como símbolo de “modernidad”, de “liberación de la mujer” e incluso como modelo de “salud”. La idea de la liberación de la mujer a través del biberón surge especialmente en los años 60-70 y del primer feminismo nacido en la transición debido, en parte, a la promoción amenazante realizada por la Sección Española de la Falange. Como indica Blázquez, cofundadora de Vía Láctea:

“en los años cuarenta en España la sección Femenina realizaba campañas pro-lactancia, entendiendo la lactancia materna como un deber: “La Madre del Amor Hermoso”: “Les enseñaremos a las mujeres el cuidado de los hijos, porque no tiene perdón que se mueran por la ignorancia tantos niños siervos de Dios y futuros soldados de España”- y se dirigían a las madres diciendo: “Criando a tu hijos al pecho cumples un sagrado deber y les evitas grandes peligros”. Viviendo ese “sagrado deber” sufrían y aguantaban muchas madres apretando un pañuelo en la boca para intentar calmar el dolor de unas grietas. Esa promoción amenazante y sin espacio para la libertad ha dejado una huella histórica que ha influido especialmente en los comienzos del movimiento feminista que equiparaba lactancia materna a esclavitud” (http://www.holistica.net/parto_natural/lactancia_materna/ecofeminismo_y_lactancia.asp) Fundadora de Vía Láctea)

Al mismo tiempo, desde los años 50 hasta los años 70 empieza una fuerte medicalización de la lactancia. Regulación de horarios y tiempos entre tomas que incidían negativamente en la producción láctea. Narotzky (1995) apunta que esta regulación respondía a las necesidades de

organización del medio hospitalario así como a la racionalización de las tareas domésticas siguiendo unas pautas similares a la organización científica del trabajo. Empieza lo que se podría denominar como el “Taylorismo del pecho” así como un “biberoncentrismo”, que sería aplicar al pecho materno las mismas pautas y significados que se aplican a la lactancia de fórmula.

Durante la 27ª Asamblea Mundial de la Salud (1974) la OMS advierte del descenso de la lactancia materna y los efectos negativos de la lactancia artificial. Relacionan este descenso con la promoción indiscriminada de sucedáneos industriales y recomiendan a los Estados miembros adoptar medidas correctoras (Paricio 2004:9). En los países llamados del Tercer Mundo, los efectos eran más devastadores: aumento de la natalidad por reducción del periodo anovulatorio de la lactancia exclusiva y sin restricciones, aumento de la mortalidad por preparar biberones con agua no potable, endeudamiento.

Empiezan diferentes iniciativas para promover la Cultura de la Lactancia Materna rota por los estragos de la Cultura del Biberón. Desde los 80 hasta la actualidad van surgiendo necesarias asociaciones pro lactancia que inciden en esta recuperación. Actualmente, el número de mujeres que dan el pecho va en aumento, no obstante persisten las oposiciones y críticas a la lactancia desde diferentes frentes.

En occidente, estas críticas se centran básicamente en los siguientes puntos:

- 1) La dependencia materno-filial: “no se despegará nunca de ti”
- 2) El estar malcriando: “Lo estás malcriando, se acostumbrará a tenerlo todo cuando quiere”
- 3) Mostrar los pechos en el “espacio público” considerado como un “acto obsceno”. Invitaciones a abandonar tiendas, restaurantes o ir a las salas de lactancia
- 4) Acusaciones de ser “neo-machistas” y/o “sectarias”

Las críticas se pueden interpretar de la siguiente manera:

- 1) La independencia se presenta como un valor moral incuestionablemente positivo, que define al Individuo Moderno. El orden simbólico individualista oculta las interdependencias sociales: “el surgimiento del individualismo significará simultáneamente la ceguera ante lo social” (Dumont, 1987: 23-24) y por tanto, “disfrutad de nuestra falta de vínculos como si fuera la libertad” (Friedrich Schorlemmer, 1993). El cuerpo se presenta como la barrera que protege al individuo que hay en su interior. Al mismo tiempo, el individualismo neoliberal imperante conlleva el predominio de ideas competitivas y no cooperativas: “mi beneficio es tu perjuicio” en lugar de “mi beneficio es tu beneficio” y por tanto, amamantar por placer y comodidad de la madre se convierte en un acto de egoísmo que perjudica al niño o niña en lugar de verse como una práctica que beneficia a los dos.
- 2) Las críticas al malcriar son un intento de disciplinar los cuerpos de la madre y del hijo, imponiendo un determinado control social a través del control corporal. El control social impacta sobre el cuerpo (Douglas, 1966, 1978). Se busca imponer, in-corporar, el poder disciplinario definido por Foucault en *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión* (1982)
- 3) La maternidad se concibe hegemonícamente como asexual y el amor (materno) como renuncia y sacrificio y no como gozo. La oposición entre “pecho erótico” y “pecho nutricional” se mantiene.
- 4) Algunas corrientes del “feminismo de la igualdad” o “feminismo ilustrado” siguen realizando una asociación directa entre lactancia-maternidad y esclavitud, ven la

lactancia como un retroceso en los derechos individuales de las mujeres y su incorporación al mercado laboral que les dotará de “autonomía”.

Como conclusión, las actuales lactancias maternas ponen en cuestión los modelos de producción actuales, el consumismo imperante, nuestras nociones hegemónicas sobre la sexualidad, la maternidad y de “individuos” autónomos e independientes, desvinculados. Ciertas formas de ejercer la lactancia actualmente –a demanda y sin límite de tiempo- son percibidas, desde el orden simbólico dominante, como una contaminación a la noción de individuo independiente a la vez que, para muchas de quienes la practican, es una de las formas de constituir personas libres y de escapar de un determinado control social sobre el cuerpo.

Bibliografía:

Ausona, M. (2013) “Lactancia materna de larga duración o sobre cómo la tradición innova” en Joan Bestard: Diana Marre y Carmen López *Maternidades, procreación y crianza en transformación*. Barcelona: Edicions Bellaterra pp. 57-77

Ausona, M. (2013) “Encara li dones el pit? Tabús occidentals envers els usos de la corporalitat en la criança” . Quaderns-e de l'ICA 18(1) pp. 114-121
(<http://www.antropologia.cat/quaderns-e-226>)

Blázquez, M^aJ. (2009). Ecofeminismo y lactancia.
[http://www.holistica.net/parto_natural/lactancia_materna/ecofeminismo_y_lactancia. asp](http://www.holistica.net/parto_natural/lactancia_materna/ecofeminismo_y_lactancia.asp)
Fundadora de Via Láctea

Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003) *La individualización. El individualismo político y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós

Dettwyler A. K; Stuart-Macadam, P. (ed.). (1995) *Breastfeeding. Biocultural perspectives*. Hawthorne: Aldine de Gruyter

Fortier, C. (2001). Le Lait, le sperme, le dos. Et le sang?. *Cahiers d'Études Africaines* 161: 97-138.

Foucault, M. (1982). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI

Laqueur, T. (1994) *La contrucción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra

Latour, B. (1994) *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte

Narotzky, S. (1995). *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Paricio, J.M^a. (2004) “Aspectos históricos de la alimentación al seno materno” en *Comité de Lactancia Materna de la Asociación Española de Pediatría. Lactancia Materna: guía para profesionales*. Monografías de la AEP nº 5. Ergon: Madrid, pp 7-25

Scheper-Hughes, N. (1992) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona:Ariel

Soler, E. (2011). *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*. Barcelona: Anthropos.

Yalom, M. (1997) *Historia del pecho*. Barcelona:Tusquets.